

# EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Guadix, semestre adelantado . 4 . pts.

NOTA.—A los suscriptores antiguos se les respetarán siempre los precios anteriores.

**Dirección, Administración, Redacción.**  
CALLE DE LA CATEDRAL, N.º 5.

## ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

## Todo por España.

Cuando el espíritu público espontáneamente y solo con el aguijón de la caridad se levanta solemne para hacer una manifestación de sus más nobles sentimientos, como sucede hoy en España con motivo de la ofensa inferida á la madre patria por las hordas salvajes del Riff, dándose cita todas las clases sociales para prevenir los males que nuestra Hacienda exquilada no puede remediar por la perentoriedad de los acontecimientos que rápidamente se han sucedido en esta lucha sangrienta cuyos límites no es posible prever, el alma recibe algun consuelo cuando llega á saber un hecho que enaltee á aquel, que desligándose de las ligaduras que le tenían preso en situaciones normales, abre su corazón á los puros afectos del infortunio y socorre necesidades que solo nuestros gobiernos tienen obligación de satisfacer; tal es el acto ejercido por nuestro suscriptor don José Hernández Bermúdez en los días 19 y 20 de este mes, poniendo á disposición de los reclutas que marcharon á Granada á incorporarse á sus filas, los cómodos coches de la empresa *El Rayo* acabados de contruir, y si no eran suficientes, cuantos fueran menester para todos ellos, así como las diligencias de Baza, sin distinción de procedencias, vinieran de donde vinieran, ya de la provincia de Murcia, ya de la de Almería, proporcionándoles pasaje *gratis*, y regalando á cada uno cinco pesetas, puros y una copa antes de marchar. Don José Hernández Bermúdez que no escasea medios para que la empresa que dirige como dueño sea una de las mejores montadas de nuestro país, y cuyo tacto para escoger los mayorales que han de guiar los coches es bien sabido en esta población, merece por su última acción los plácemes de todas las personas que se precian de ser amantísimos hijos de esta ciudad; pues por su laboriosidad y constancia ha sabido adquirirse una posición desahogada que le permite tener estos arranques generosos, que otras personas, con mas recursos que él, se abstienen de ellos, tal vez por falta de decisión y energía, ó por no alterar el reposo de su vida privada. Nada mas práctico que la acción ejercida por él, nada mas conmovedor hoy que esos soldados que se llaman á batallar con gente que no tiene misericordia con aquellos que por su desgracia lleguen á ser prisioneros suyos; todas las atenciones que se les prodigue, todo el cariño que se les demuestre, poco es com-

parado con los sufrimientos y penalidades que tal vez se vean precisados á pasar. ¡Morir por nosotros, morir por vengar el ultraje inferido á nuestra bandera, morir lejos de sus padres, de sus esposas, de sus hijos, de sus hermanos; morir en tierra extraña sin oír una voz de consuelo, ni una triste plegaria, tal vez sin sepultura, acaso siendo devorados por hienas asquerosas que se posesionan de noche del campo que durante el día sirvió para recibir en su superficie cuerpos que la guma, la cimitarra ó el fusil dejaron sin vida en el encarnizado choque de razas malquistas desde el infausto Guadalete! Morir así es el heroísmo de los heroísmos. ¿Qué dádivas serian suficientes á pagar ese tesoro de sangre española? Dios premie á sus bienhechores, hacer bien por ellos es hacer bien por nosotros mismos. Que en el día de sangriento combate, de ruda batalla, Dios acoja en su seno á esos infelices mártires de la guerra, cuando al lanzar heridos su último extertor, aun retengan entre sus manos crispadas el fusil, la espada ó la bandera que les entregó la madre patria para vengar las injurias inferidas al pabellón nacional por esos nómadas de los desiertos africanos, ébrios siempre de sangre cristiana, de la que nunca se hartarán, hasta que las bocas de nuestros cañones no mezclen sus rugidos con los rugidos del leon en las estepas solitarias de los movedizos arenales del candente Sahara. Ese Gurugú que tanto se decanta; era posición extratéctica que se señala como término, hoy por hoy, de nuestras operaciones militares, de poco nos serviría en el porvenir cuando nuestro ejército triunfante se volviera coronado con los laureles de la victoria. El emplazamiento de los fuertes que tendríamos que construir en él, la línea de defensa con que habria de circunvalarse precisamente por medio de reductos y trincheras desde sus estrilaciones á la cúspide, serian en todos tiempos ocasión de frecuentes acometidas por parte de aquellos prosélitos de Mahoma, que duermen con la guma al cinto y abrazados al fusil soñando siempre en el paraíso de las huries, constantemente vírgenes entre los brazos de aquellos que antes de morir mataron á su vez nazarenos de Jesús.

Nó, y mil veces nó, el Africa es de España, allí está nuestro porvenir, en ella debemos fijar nuestra atención, y no dejar que en el reparto que tarde ó temprano han de hacer de ella la diplomacia ó las ametralladoras de otras naciones coaligadas, se nos arroje un hueso que no podamos roer por-

que esté tan descarnado que no pueda servir ni para *saborete* de la mas pobre olla. Desde Ceuta á Tánger, desde Ceuta á los límites de la Argelia francesa, desde el Mediterráneo al interior, ni ahora ni nunca debemos declinar nuestros precedentes históricos, jamás debemos ceder á componendas de otras naciones; los estampidos de la artillería no deben amilanar á los que caminan siempre asidos á la mano de la razón y la justicia, y la justicia y la razón en este pleito que está para terminar, dirigido por la Providencia en nombre de la cultura y civilización del actual momento histórico están de parte de España, por ser la primera, despues de fenicios, convertidos despues en cartagineses, que siguió los pasos de Roma, empujada por la avalancha del Norte, para llevar á ella elementos de cultura, que andando los tiempos, cayeron en olvido, para que resucitaran en edades mas modernas ante los tercios invencibles de los españoles ejércitos que auxiliados de la marina patria limpiaron de piratas ese mar que se extiende desde el Estrecho de Gibraltar hasta los muros de Jafa, terminando tan sublime epopeya las naves de don Juan de Austria en aguas de Lepanto. Poco importa que el importante periódico *The Times*, publicara el 13 del corriente un artículo que la prensa dice ser laudatorio para España, por ensalzar la inquebrantable constancia de nuestra nación desde que midió sus fuerzas en los campos de batalla con las legiones romanas hasta quebrantar y romper el yugo de Napoleón, corolario ó introducción para llevarnos de los cabellos á reconocer la elevadísima delicadeza, el exquisito tacto que ha tenido el señor Moret para traer á S. M. Serrifiana al buen camino á que no pudieron llevarle los hombres de Estado ingleses, confesando éstos sus infructíferas negociaciones y elevando á los espacios siderales la diplomacia de nuestros ministros ante la corte de Muley Hassan: en una palabra, que todos los políticos prácticos se hallan unánimes, para mantener el *statu quo* en los dominios del Sultan. Vivir para ver. El equilibrio de hoy no será el equilibrio de mañana entre las naciones europeas, á poco que se incline la balanza y baje el platillo, España se quedará en su casa presenciando atónita la distribución por los demás gabinetes del imperio de Marruecos; que el dedo de la Providencia está señalando ya en el reloj de los tiempos la hora marcada para hacer desaparecer esa marcha de la faz de nuestro planeta.

EN UN ALBUM

Del tierno enamorado al tierno amigo  
Hay inmensa distancia;  
El amigo ama siempre, más no siempre  
Es amigo quien ama.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

\* \* \*

RUMORES DE OCCIDENTE.

La hora de la tempestad se aproxima. La calma acusada por los telegramas de estos dos últimos días, y la actividad sin alborotos y sin alardes in-tespestivos y hasta poco serios de patriotismo, que ahora en todas las esferas dependientes del Ministerio de la Guerra se despliega, son indicios racionales, de que la energía condensada en la plaza y campamentos de Melilla, aun latente, pero con gran fuerza de tensión, se ha de convertir en fuerza viva que arrolle, destruya y aniquile á la canalla moruna que osó, fiada en la superioridad del número, inferirnos los oprobios que todos conocemos.

Ayer y hoy embarcaron en este puerto los regimientos de infantería del Infante, de Wad-Ras y de la Constitución. Estos dos últimos que forman una brigada del primer cuerpo de ejército serán transportados con su jefe el general Linares Pombo en el vapor *San Agustín* de la compañía transatlántica, y tanto por la hora de salida como por el estado del mar, puede asegurarse que mañana pernotarán en Melilla. Posible es, que con las noticias de embarques que en Algeciras y Málaga han de tener lugar, á la llegada de estas tropas, el contingente armado, ascienda en aquella nuestra plaza africana á 20.000 hombres; ejército suficiente para emprender las operaciones de avance, atacar á los rifeños y establecernos allí donde contemos con garantías para hacer respetar nuestro territorio y nuestros derechos. He hablado con algunos oficiales de los llegados hace poco de Africa con objeto de organizar los segundos batallones de sus regimientos con las reservas activas, y convienen todos, en que no es empresa difícil para 8 ó 10000 hombres de nuestro ejército el llegar al Garugú en seis horas, destruir las trincheras morunas y acampar allí; aunque convienen, en que es necesario un ejército más numeroso para que el primero pueda tener espeditas sus comunicaciones con la plaza de donde tendría que recibir las municiones de toda clase que necesitara.

Se elogia la conducta del general Macias al aprovechar tambien como supo hacerlo, las circunstancias de una tregua por él buscada aunque no solicitada por él, valiéndose del espía Marigüari, del amigo del capitán Manzucó tan conocido de los accitanos. Es indudable que dicha acción, que con un don Juan que yo conozco, me atreveria á llamar *cucada*, levantó mucho el espíritu del soldado que ya iba cansándose de ser el blanco de los ojeadores rifeños, ocultos en sus zanjas ó cubiertos con los sotos de pitas y de chumberas.

Las notas del Sultan de Marruecos llamadas por Mariano de Cavia «dulzaina morisca» y «música celestial» en los sabrosísimos platos del día que publica en «El Liberal» no han venido á resolver nada concreto y si han agravado nuestra situación en Melilla. En buen derecho internacional, si los rifeños no nos atacan ni invaden nuestro territorio, despues de las seguridades de las letras sherifianas, nosotros no solo no tendremos derecho á hacerlos objeto de una agresión armada, si no que como consecuencia de la misma, no podremos pedir

de aquí en adelante indemnización alguna. Razón tenia la opinión pública que se sublevaba ante la idea de resolver por *notas* lo que tenia una solución facil á tiros. Despues de los tiros, despues de un *achuchoncillo* bueno, es cuando suenan bien las notas diplomáticas, cuando se escuchan con mas cuidado, por que entoces, *llegan al alma*,

\* \*

No hay posibilidad de dejar de tratar de lo mismo. Para mañana á las diez está preparado el embarque de los reservistas de Cádiz que conducidos por el vapor «Baldomero Iglesias» van á formar el segundo batallón del regimiento de Canarias, hoy en Algeciras. Con este motivo, se acentuan mucho los preparativos de despedida que ha de resultar entusiasta, por ser todos ellos hijos de la provincia, muchos ya casados, y abandonar á pesar de la relativa tranquilidad y el sosiego que ya disfrutaban, sin obstáculos de ninguna especie, sus hogares, para ir á combatir por la patria si necesario fuera; cosa hoy muy posible, por que quien es capaz de prever el final de esta que hasta ahora no es mas que la *cuestión del Riff*!

Dias pasados con motivo de la llegada de algunos heridos hubo gran concurrencia en el muelle. ¿Cuándo iremos á esperar á las tropas victoriosas que hoy despedimos, si llenos de santo entusiasmo por el objeto de su viaje, con los ojos humedecidos y contraído el corazón!

\* \*

Quién habia de pensar que cuando escribí el artículo anterior para EL ACCITANO, la dinamita, no por el concurso de accidentes fortuitos y hasta cierto punto fatales como en Santander, sino dirigida por la fuerza inteligente y libre del pensamiento, habia de llevar á Barcelona dias de desolación y de luto! Todos hemos leído los detalles del horroroso crimen engendrado en las oscuridades de cerebros por tenebrosas ideas invadidos, y cuyo campo de acción ha sido el teatro Liceo de la antigua capital del Principado. No son locos, no, los que así obran; son fieras, por que es duro creer que pueda el hombre obrar el mal por el solo placer del martirio de sus semejantes, por gozarse en la destrucción, que ni transforma, ni crea.

No soy afecto á las ideas políticas que profesa don Francisco Pi y Margall, pero confieso que toda persona honrada, y yo lo hubiera hecho, afin con él en el pensar, ha debido dejar de conulgar con él el mismo dia que declaró que la propaganda anarquista era legal y el Estado no podia cohibirla sin ejercer un acto de despotismo. Esto dicho por un hombre tenido por eminente es causa de que los que pertenezcamos al montón anónimo, dudemos del talento de los sabios.

\* \*

Pensaba escribir de los para-rayos en este número de EL ACCITANO como prometí en números anteriores, y sin embargo me arrepiento, y no lo hago. Mis notas habian de ser menos optimistas que las del Sultan marroquí, y no quiero, se me hace cargo de conciencia, contribuir á quitar ilusiones ó por lo menos á sembrar la duda, entre los que creen en la eficacia de aquellos aparatos eléctricos. Si se garantiza moralmente la seguridad de edificios y personas poniendo á la ciencia por testigo, algo se consigue, casi todo, que al fin y al cabo el espíritu es superior á la materia. ¿Qué caen algunos rayos en edificios protegidos por para-rayos? Pues con decir que estaban establecidos en pésimas condiciones y creerlo, queda á salvo la tranquilidad de los creyentes y de los miedosos; de algunos nada más si son de los últimos, y no pertenecen á los primeros.

M. G. N.

Cádiz 21 de Noviembre de 1893.

LOCURAS DE AMOR.

EPISODIO DE LA GUERRA DE ÁFRICA,

I.

—¿Ignacio...!

—¿Pepe...! ¿Has venido ya?

—La pregunta del español.

—¿Y cómo estas?

—Hombre, mareado.

—¿Quieres tomar una taza de té?

—Gracias, chico; no es mal de gravedad, afortunadamente es mal de pies; estoy muy cansado.

—Pues siéntate. siéntate y tomarás algo.

—No puedo sentarme porque se me va á escapar, dijo Pepe con misterio, en voz baja.

—¿Llevas algun pájaro? preguntó el llamado Ignacio.

—Déjate de bromas; voy á decirte una cosa. Chico, vuelve la cara con disimulo y mira á una muchacha que está sentada detrás de nosotros.

—¿Cuál? dijo Ignacio, volviéndola con desconfianza y más serio que un pavo.

—Esa jóven que está sola tomando un chocolate.

—Bien, y qué?

—Eso es lo que me tiene mareado: desde poco despues de oscurecer la estoy siguiendo por todo Madrid.

—¿Que barbaridad!

—Debo ser alguna marquesita viuda.

—¿Qué barbaridad! Ya se conoce que eres nuevo en la corte.

—¿Por qué dices eso?

—Porque esa mujer es un pez.

—¿Un pez?

—Mas que un pez, os una anguila del Tajo.

—¿Qué barbaridad...!

—Barbaridad será; pero aun digo más; esa mujer es un vampiro...!

—¡Ave Maria purísima...!

—Querido Pepe, siéntate, siéntate y oye.

Los dos jóvenes se sentaron; pues eran jóvenes los que así hablaban.

Ya es tiempo de poner al corriente á mis lectores del sitio en donde tenia lugar esta conversación. Esto sucedia en el café Suizo, anoche mismo, á las diez, poco mas ó menos, á la hora en que la atmósfera de los salones, cargada y espesa como las tocas de Sierra Nevada en las mañanas de invierno, se pudiera cortar con un cuchillo, como si fuese una masa de jalea. Yo estaba precisamente cuando entró el que se llamaba Pepe sentado á la izquierda del interpelado Ignacio. Mi vista no se separó de éstos personajes, y confieso mi curiosidad, mis oídos no perdieron una frase del vivo diálogo que se entabló cuando los dos se encontraron.

Así es, que cuando Pepe llamó la atención de Ignacio, sobre la referida mujer que tomaba el chocolate, yo tambien la miré fijamente y me figuré que la habia visto en alguna parte: aquella cara no me era desconocida.

Vestia con elegancia, aunque su traje no era de lujo; pero todo el misterio de aquella mujer estaba descubierto por un desvergonzado velo de tul negro, cuyos extremos estaban reluciendo á la luz del gas, por causa del infame cordoncillo de hilo de oro que lo rodeaba por todas partes; y el que hubiese sido en otra época, por la gracia con que lo llevaba puesto, elegante redcecilla de una dama de la corte de Isabel la Católica, en el siglo XIX, á 17 de Diciembre de 1860, ere una divisa de cierta ganaderia que se alimenta en Madrid, y que por fortuna en nuestras provincias aun no se conoce, tal vez por que los pastos no son tan abundantes en ellas para esta especie de ganado, como en el rico suelo de la coronada villa.

Aquellos dos jóvenes, Pepe é Ignacio, entablaron un diálogo á quema ropa, es decir, reuniendo tanto las cabezas y hablando lan bajo que ya se me hizo imposible oírles.

Me dediqué á mirar á la susodicha niña del chocolate.

Se conocía que no estaba de prisa.

Saboreaba los bizcochos como un angelito de tres años puede saborear un caramelo.

Su mirada era fija; sin movimiento sus ojos, no pestañeaba: parecía un retrato al óleo.

¿A quién miraba?

Al llamado Pepe.

Este hablaba y movía mucho las manos, queriendo meter á Ignacio los puños por los carrillos: de repente dió un fuerte puñazo sobre la blanca piedra de la mesa, (que mas lo sentiría él, que esta) y exclamó:

—No me comulgues con ruedas de molino; acaso vengo de la Alcaería?—Mozo, dijo después sacando una cartera; la vuelta de ese billete.

El mozo contó unos napoleones y los echó sobre la mesa.

—¿Ha cobrado V. lo de aquella señorita?

—No señor, dijo el mozo.

—Pues cobre V.

El mozo tonó mas dinero y se marchó á otro sitio.

Ignacio estuvo distraído interin el mozo cobró.

La jóven del chocolate se distrajo tambien hasta el estremo de parecer indiferente al ruido de los napoleones.

Pero yo no perdí de vista ninguno de sus movimientos.

Cualquiera que me hubiese visto habría creído que estaba haciendo un analisis fisiológico de aquella mujer.

Cuando mas edificado me encontraba á causa de mis contemplaciones, la jóven se levantó, dió tres ó cuatro golpecitos muy monos, con mucha coquetería por los alrededores de su traje, para lucir el fino guante que calzaban sus diminutas manos, después cogió su pequeño y bonito pañuelo, le hizo una bola, lo amoldó á su boca; como una pajarita de las nieves dió dos ó tres saltitos al atravesar el espacio de de la doble puerta y se lanzó á la calle dirigiendo miradas aterradoras al llamado Pepe, al que sin duda puso en combustión; porque tambien abandonó el café sin despedirse ni acordarse de Ignacio; pero este salió detrás por no ser menos que los otros dos: yo que veía y observaba todo esto corrí tambien, sin darme tiempo para liarme el tapa-boca, picado de mirón y por no ser menos que los otros tres.

Figúrense mis lectores, que desde el principio de esta escena pensé hacer una novela; pero una novela histórica, es decir, que fuese verdad, y si los dejaba marchar, sin seguirles, no podría hacerla, y me vería en la precisión de inventar una medio novela.

Jamás me ha gustads mentir, ni en broma.

Como salí inmediatamente, casi no perdí el contacto de la ropa de Ignacio y pude ver que este, cogiendo á Pepe de un brazo, le sugetó y no le dejó seguir los pasos de la jóven incógnita.

—Detente, hombre, le dijo.

—No me detengo, que se me pierde, que se me pierde, déjame; contestó Pepe haciendo esfuerzos por desasirse de la mano que le teia preso.

—Oye, hombre, ten calma ¿Cuando quieres ver á esa mujer en su casa?

Al oír esto, Pepe moderó sus pasos, pero miró á Ignacio aun con desconfianza,

—No me mires así, te repito que cuando quieres ver á esa mujer en su casa.

—Ahora mismo.

—Bueno, ahora mismo; pero oye antes la historia de esa tórtola revoloteadora y despues te llevaré.

—Habla, dijo Pepe mostrando ya curiosidad.

Ellos andaban cogidos del brazo y yo les seguía.

—El año pasado, cuando se declaró la guerra al imperio de Marruecos, esa muchacha estaba comprometida con un teniente, amigo mio.

—¿Le conozco yo? dijo Pepe interrumpiendo á Ignacio que daba principio á la historia.

Confieso que el tal Pepe me hizo daño; porque

aunque no hacia aire, el frio de Madrid es un frio *sui generis*, original, que traspasa la carne y se mete en los huesos, como esos suaves bichitos americanos que se llaman *niguas*, y las digresiones en el invierno son buenas para una reunión de amigos que se agrupan en medio círculo delante de una estufa.

Confieso tambien que estuve á punto de no seguirlos mas; pero aplacé mi propósito para cuando Pepe hiciese otra pregunta.

Afortunadamente Ignacio contestó.

—Si me vuelves á interrumpir, nada te cuento: vamos á llegar pronto á su casa y te vas á encontrar sin antecedentes para saber tratar á esa mujer; oye y calla.

—Oigo y callo, adelante.

(Continuará.)

J. REQUENA ESPINAR.

## Ayer, hoy, mañana.

### I.

Antes de construirse en Granada el embovedado del rio Darro, existía una casa dando frente á la Plaza Nueva, cuyo edificio se levantaba esbelto á mano izquierda al penetrar en el Zacatín. En ella estaban establecidos los señores Alderete en el género de coloniales, y cuando después de vacaciones los estudiantes volviamos á indicada capital, caballeros en asnos del tío José el cosario, el primer encargo que nos hacian nuestros padres era, que les comprásemos en aquel establecimiento un millar, dos ó tres, de chocolate de *mitad y mitad*. La casa de Alderete desapareció para no levantar otra en el mismo sitio.

### II.

Hace algún tiempo que nuestros gobernantes inspirados en el chocolate de Alderete, ordenan á los municipios que cada dos años se compongan de *mitad y mitad*, y se efectua la mezela á gusto y satisfacción de las listas electorales. Si nuestros padres levantaran la cabeza se chuparian los dedos de placer con ésta chanfaina moderna, por cierto tufillo que exala al *volcar la olla*. La sociedad de hoy es mas espiritual que la sociedad de ayer; ésta de lo mas inmaterial que se alimentaba era del chocolate de *mitad y mitad*. aquella vive al presente solo de política.

### III.

¿Cuol será el alimento de las venideras generaciones?

Lo ignoramos; pero se romperan la cabeza para descifrar el enigma ó problema de nuestro *modus vivendi*.

## SOCIEDAD.

Hoy se abren al público los salones de *La Unión Accitana*, nueva sociedad establecida por los señores Rodríguez, Tortosa y Ortiz en el local que antes ocupaba el comercio de don Melitón Briñas. La deseamos mucha prosperidad. Según tenemos entendido la cuota señalada mensualmente para los sócios está al alcance de todas las fortunas, y teniendo taeto para la admisión en ella de los sugetos que lo soliciten, creemos que los señores que están al frente de ella harán negocio en referido establecimiento, llamado á ser un centro de reuniones agradables en las crudas noches de la estación que se aproxima. Dispensen dichos señores que no podamos dar cumplimiento á su expresivo B. L. M.; pues siendo día de correo no contamos ni con un minuto de lugar para dedicarlo á otras atenciones, sin abandonar la obligación que tenemos de despachar con exactitud la correspondencia de nuestros abonados forasteros.

## CHARADA.

—Adios, paloma hechicera,  
encanto y luz de mis ojos.

—Te marchas, *prima segunda*?

—Hay que ensayar el Tenorio.

—Poco te dá tu afición.

—Quizás me dará un tesoro.

—Tú tienes una *dos prima*,  
ya sabes que te conozco.

—¿Quisieras darme un abrazo?

Has de doña Inés, te adoro.

—Para hacerme á mí el amor  
tienes de don Juan muy poco,  
suspira por otra parte  
que aquí declamas en tonto.

La novia dió un ventanazo,  
*prima dos* cayó redondo  
al suelo, que la *dos prima*  
hizo de aquel hombre un bolo.

La solución en otro número

A la anterior,—ASNO.

## Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo . . . . .	fanega,	de . . . . .	12:50 á 13:00	Psta
Cebada . . . . .	»	de . . . . .	5:50 á 6:00	»
Centeno . . . . .	»	de . . . . .	07:50 á 8:00	»
Maiz . . . . .	»	de . . . . .	11:50 á 12:00	»
Habas . . . . .	»	de . . . . .	9:00 á 10:00	»
Garbanzos . . . . .	»	de . . . . .	20:00 á 30:00	»
Judías . . . . .	»	de . . . . .	15:00 á 16:00	»
Lentejas . . . . .	»	de . . . . .	7:50 á 8:00	»
Aceite . . . . .	arroba,	de . . . . .	10:00 á 10:50	»
Patatas . . . . .	»	de . . . . .	00:75 á 10:00	»
Cañaño . . . . .	»	de . . . . .	11:00 á 12:00	»

EL CORREDOR,  
Matias Lorente.

## Las Artes.

ANTONIO GARCIA ANDRES

15 CALLE ANCHA, 15.

Se venden y se alquilan máquinas para triturar carne, cuyas máquinas llenan tambien toda clase de embutidos, picándose al mismo tiempo en ellas la cebolla necesaria para esta clase de operaciones.

AVISO Á LOS LABRADORES.

Don Torcuato Valverde, que vive en la calle de la Cigüeña número 4, ha recibido una máquina para la limpia de trigos, la que separa toda clase de semillas y los clasifica en 1.ª 2.ª 3.ª Es grande la utilidad que reporta á los labradores; pues al sembrar sus tierras la simiente queda sana y limpia, hasta sin un grano de mella. El precio de limpia de cada fanega será el de 40 céntimos de peseta en el domicilio del anunciante, y en casa de los labradores el precio será convencional por tener que trasportar la máquina al domicilio de los mismos.

